



## El pájaro y el gavilán

Iehudá Macabí y sus hermanos se acercaron a su padre y le dijeron:

– *¿Hasta cuándo sufriremos el poder de los griegos? Llegó el momento de salir a luchar y derrotarlos.*

Matitiahú, el padre y sumo sacerdote, calló un momento y después dijo:

– *Debemos ser cuidadosos. Conozco el sufrimiento de mis hermanos; pero somos un pueblo amante de la paz. Si salimos a guerrear, se derramará mucha sangre, ¿y acaso compraremos de esta manera nuestra libertad?*

*Pensemos, ¿A qué nos dedicamos? ¿Cuál es nuestra fuerza?*

*Somos hombres sencillos, agricultores, labradores de la tierra; mientras que los griegos conocen el arte de la guerra, y poseen un ejército grande y poderoso.*

Los hijos callaron. Pero Iehudá Hamacabí replicó:

– *Sabemos el sufrimiento que acarrea un enfrentamiento, pero no podemos callar.*

*Es preferible morir como hombres libres, antes que vivir una vida de esclavos.*

Matitiahú miró a su hijo y respondió:

– *Dame tiempo para pensarlo.*

*Me internaré en el desierto y allí, en soledad, ordenaré mis ideas.*

Matitiahú salió de Modiín hacia el desierto.

Sentado sobre una piedra, la vista perdida en la inmensidad, meditaba el Jashmonaí.

De pronto llegó a sus oídos un agradable gorgojeo. Miró a su alrededor y vio un pequeño pájaro alimentando a sus pichones.

Pensó Matitiahú:

– *¡Ojalá fuera el pueblo judío como este pájaro, que vive en libertad y nadie viene a arrebatarse el nido! No tiene que luchar y derramar sangre.*

Un estridente ruido interrumpió sus pensamientos. Matitiahú levantó la vista y vio un gavilán acechando.

Los pichones temblaron de miedo, miraron a su madre en busca de ayuda, la madre no huyó y no abandonó a su prole. Se paró, lista para defender a sus pichones. El gavilán se acercó. De inmediato el pájaro le dio un picotazo dejándolo herido. El atacante se asustó y huyó.

El pájaro volvió a tranquilizar a los asustados pichones.

El anciano Matitiahú se acercó al nido, miró al pájaro y dijo:

– *Gracias gentil ave, hoy me enseñaste una gran lección: ya tengo la respuesta para mi hijo Iehudá.*

Volvió Matitiahú a Modiín, reunió a sus habitantes y les dijo:

– *Hermanos, ¡Es hora, defendamos nuestra tierra y nuestras creencias!*

BASADO EN UNA LEYENDA – ADAPTADO AL HEBREO, POR ISHAI AU LEVIT

Extraído de "Janucá en el espejo de las generaciones",  
Vaad Hajinuj Hakehilatí, 2002